

A N T O N I O L Ó P E Z B A E Z A

d e

u n a

a m i s t a d

v e r d a d e r a

1 9 9 2 - 2 0 0 6

Dedicatoria

A cuantos viven el dolor
de un amor imposible;
lo imposible de un amor sin dolor.

*Todo amor verdadero a otro hombre o mujer
es un reverbero del Amor Creador
y Santificador de Dios.
Por eso, hacer memoria de él,
es otra forma de alabanza divina.*

Olegario González de Cardedal.
Madre y Muerte

*A quien no muera enamorado,
el Amor no le perdonará.*

Carles Riba. *Salvatge cor*

*Debe haber un dios en mí, pues apenas siento
ahora nuestra separación.
[...] Vive ahora mi alma con la tuya
en celeste libertad, y el destino
ya no tiene poder alguno sobre nuestro amor.*

F. Hölderlin. *Hiperión*

PALABRAS DE INTRODUCCIÓN

ESTE libro -queda definido en su título- quiere ser la *historia de una amistad verdadera*. En cuanto que *Historia*, pretende ser un reflejo fiel de mis sentimientos en la vivencia de una amistad que llegó a tener (y tiene) fuerte presencia e influencia en el transcurso de mis días y en mis más firmes convicciones y actitudes. Y tal presencia e influencia es la que la deviene *Verdadera*.

Esta Historia, poéticamente aquí trascrita, posee su dimensión espiritual, por tratarse de una experiencia humana y haber sido vivida en una profundidad tal, en la que lo afectivo carnal y lo espiritual trascendente, se me manifestaban aliados, e imposibles el uno sin el otro. Parecía como si en ello se cumpliera el sentido total de mi ser hombre, de todas mis búsquedas y anhelos más afanosos e indefinibles. El arte y la poesía, la experiencia mística en el seguimiento de Jesús, la lucha por un mundo en paz y en abrazo, todo el conjunto de valores de mi existencia, cobraban en aquella *Amistad Verdadera* su significado de conjunto, su confirmación más universal, cual capacidad estructuradora y dinamizadora de mi ser total.

Para un creyente en el Dios de la Vida, el Creador que nos ha hecho capaces de compartir su Amor, aquello desembocaba, como por su propio cauce, en sentimientos de admiración, entusiasmo, alabanza y acción de gracias. ¡Es tan hermoso vivir conociendo y siendo conocido en el amor! ¡Tan liberador gozar de las bondades de una criatura sin trampas de dependencias frustrantes!

La persona del amigo, lejos de representar para mí un objeto a poseer bajo las garras de una pasión dominadora, se me patentizaba en el fondo de mi conciencia, como un lugar de entrega y renuncia, en el hallazgo de un más allá común, en el que ambos -mi amigo y yo, su humanidad y la mía- vivíamos ya de compartir la misma evidencia asombrosa de un amor más grande que nosotros mismos; más grande, incluso, que todos nuestros deseos de vida y felicidad. ¡El goce de las bondades del amigo era un trampolín con poder para lanzarme al corazón de Dios!

Esta *Historia de una Amistad Verdadera*, marcó significativamente mi persona, todavía joven, con la profunda convicción de que sólo desde una experiencia tal, podía ser útil a los demás, tanto en mi entrega pastoral (Caridad Pastoral, la llamamos), cuanto en mi afición literaria y convivencia humana en general. La Ternura que tal experiencia sembró en mí, sigue dando cosecha, sin que el tiempo transcurrido y las dificultades interpuestas, hayan aminorado su virtud o gracia. Creo que fue la Ternura, sí, la Ternura, lo que más y mejor abrió mis ojos para el Misterio (¿no es misterioso el hecho de que un amor de amistad descorra espacios de luz que antes parecía impenetrables?).

Y hoy pienso, fundado en mi vivencia personal, tan luminosa y liberadora, de esta *Amistad Verdadera*, que debe ser muy difícil, cuando no imposible, predicar el Evangelio de Jesús, sin haber sido enriquecido por una experiencia de aquel amor que no niega su necesidad de expresarse en el compromiso con el otro, y en el intercambio de la intimidad más gozosa en que se asimila el olvido del “yo” como su máxima posible realización. La predicación del Reino de Dios, anunciado por Jesús de Nazaret, lleva consigo esa renuncia a un “yo” mezquino que no ha sabido perderse en el “tú” de un amor sin vuelta atrás.

Ningún amor verdadero lo es sin dolor. También el amor de amistad, intentando superar toda dependencia neurótica, toda posesividad narcisista, conlleva sentimientos de dolor que hacen madurar lo más valioso de aquel corazón que sabe acogerlos, en su destino de aprender a amar en este mundo, condición para alcanzar la bienaventuranza de un amor eterno.

Amar es mantener la más firme y augusta libertad personal, en el acto mismo y por el acto mismo de entregarse sin reservas y en gratuidad al bien, a la felicidad del otro, de los otros todos. Así es como Dios es Dios, entregándose, incondicional (¡y de tantas maneras!), a nosotros, sus criaturas. Así es como se nos ha querido revelar en Cristo, lenguaje divino del Amor hecho Carne, del *Amor que da su vida por los amigos*. La pérdida de sí mismo por amor, es la única ganancia que tenemos garantizada a nuestro paso por este mundo. Y, porque soy *a imagen y semejanza* de tal Dios, sólo puedo ser fiel a mí mismo, perdiéndome en mi entrega sin reservas al amor del otro. Esta pérdida es la que hace *verdadera* una amistad.

Archena, 9 - VII - 08

DE UNA AMISTAD VERDADERA

QUIEN sepa
de una amistad verdadera...,
¡no podrá ver muchos soles
lucir sobre su cabeza!
Es algo
que hasta a los dioses da envidia,
una amistad verdadera.
Quien sepa decir su nombre
en una música queda,
en un silencio tremendo
de respeto
al alma ajena...
Quien sepa que nada sabe
ni podrá saber ya nunca
fuera
de esa amistad verdadera...,
es algo que
hasta a los dioses
hiela.

M E M O R Á N D U M

1

SÓLO de dos en dos
puede aprenderse
el vuelo y la canción.

2

Nada sabe de sí mismo
quien no lo aprende en amigo.

3

Alegría del misterio:
el hombre es llama que prende
en la verdad de un encuentro.

4

Comunicarse es dejar
que nos hermane el dolor
hasta donde es imposible
regresar.

5

Quitadme todo, ¡todo!,
menos un amigo,
¡y volveré a saber de nuevo
que Dios existe!

6

Si lloro con el amigo,
¡río!
Si sufro con el amigo,
¡canto!
Si muero con el amigo,
¡vivo!

7

¡Oh amor de amistad,
único amor que sabe
acompañar sin ruido,
respetar soledades!

8

La amistad me hace fértil,
y, si me falta,
¡no hay extensión tan árida
como mi alma!

9

Ser amigo
es tener el corazón como un río,
que, si a veces se desborda,
como el río,
es porque no encuentra cauce
suficiente
para contener su brío.
Pero también, ser amigo,
es volver, siempre de nuevo,
al cauce de un amor fijo.

10

Ser amigo
es no tener ya camino
que no haga de las lágrimas
puerto y destino.
Pero también, ser amigo,
es cultivar vivas rosas
en el llanto compartido.

Y he sabido,
buen amigo,
que la amistad es labranza
de la más audaz cosecha.

Tú sabrás,
también,
como yo he sabido,
que la amistad abre puertas
que nadie puede cerrar.
Y sabrás,
como yo sé,
renacer de este querer.

12

Sólo los grandes supieron
-¿verdad, Jesús de Nazaret,
Francisco de Asís, Cesar Vallejo?-,
sólo los grandes supieron
que la amistad no es infierno.

13

La substancia de los dioses
es la amistad.
La substancia del hombre,
la soledad:
¡solo,
para que llegues a ser Dios
en Otro!

14

Por un abrazo supe
que el mundo es bello.
Por otro abrazo supe
que Dios es cierto:
¡dame tu abrazo
y sabrás que la vida
es divino naufragio!

15

Cuando tu nombre suena
en mi tristeza
-¡te lo aseguro!- el mundo
es primavera:
¿qué tiene la amistad,
que así trastrueca
horizontes de muerte
en vida eterna?

16

Gracias, amigo, porque me ves pequeño,
y no me desprecias;
débil, y no me compadeces;
descubres mis grandezas,
y no te sientes empequeñecido a mi lado...
Gracias, amigo,
porque me permites ser yo mismo,
sin tener que demostrar ni ocultar nada.

17

Amo a Jesús que nos dijo:
vosotros, hombres, valéis más

que las flores y los pájaros;
floreced para volar
y volad para subir
hasta donde Dios está.
Estrenad cada día
colores y perfumes de armonía,
y sabed que, en el fondo de un abrazo,
¡encontraréis vuestro vivir más alto!

18

CANCIÓN LOCA

¡AMO, amo, amo...!
¡Soy libre porque amo!
¡No tengo más amo
que el amor con que amo
todo cuanto amo...!
¡Soy mi propio amo
y me doy a quien amo...!
¡Amo, amo, amo...!

VEINTICINCO AÑOS

VEINTICINCO años hace ya que nos conocemos,
y sigue en pie nuestra amistad.
¿Podría ser de otro modo?
¿Es que una amistad verdadera puede romperse?
Más bien
parece ser la única realidad humana
que desafía y vence
la tiranía del tiempo.

Veinticinco años de alegría de ti,
que no significan ausencia de dolor
en nuestra relación; que no significan,
tampoco, persistencia de los encantos primeros
que sedujeron mutuamente nuestras almas.

No.
Ahora, veinticinco años después,
es una especie de fe la que nos une
y nos hace entrever un futuro compartido,
que siempre estuvo presente
en esa búsqueda de mí en ti, de ti en mí;
esa búsqueda inagotable
que ha mantenido en pie la gracia
de estos veinticinco años.

P U E R T O

SI miro el verde sonoro,
si me ausculto en primavera,
si la esperanza florece
horas de abismo y entrega,
si el árbol hinca sus raíces
de hermosura por mi pecho,
si la flor menuda y simple
tiene audiencia en mi silencio,
si el mar es pecho de amante
y el cielo brazo de amigo,
si el perfil de la montaña
cuelga en mis ojos delirios,
si cada color me acerca
aromas de lo perdido,
si estar exhausto en el campo
ajeno al latir del tiempo,
si no saber ni mi nombre,
si no soñar ni mis sueños...
¡No lo dudéis: el amor
hizo de mi carne puerto!

DANZA DEL AMOR

YO soy yo y los seres que amo.
¡Vuelva la danza la mano en la mano!
Yo soy yo y el camino que ando.
¡Vuelva la danza del paso trenzado!

Yo soy yo y este verso que canto.
¡Vuelva la danza del ritmo sin amo!
Yo soy yo y el amigo más caro.
¡Vuelva la danza del más firme abrazo!

¡Vuelva la danza, vuelva la vida!
¡Vuelva el misterio de la luz fundida!
¡Vuelva el dolor del amor que se pierde!
¡Vuelva la carne que palpita y hierde!

Yo soy yo y mi amor que no cesa.
Fuente soy de ternura inédita.

**CUATRO RETAZOS DE
UN MISMO AMOR**

1

A FUERZA de pensar en ti, te amo.
Y, a fuerza de amarte, más te pienso.
Mi pensamiento tiene tu nombre y tu figura.
Nada sé de mí mismo, si no es en tu recuerdo.

2

¿Mi asignatura pendiente?: ¡Quererte!
¡Quererte; siempre quererte!
Por mucho que ya te quiera,
¡más quererte!
Y, qué bien,
que, cuanto más yo te quiera,
he de seguir aprendiendo,
(¡tal es la ley del querer!)
a no ser, porque tú seas.

3

Cuando te amo a ti en todo,
cuando todo lo amo en ti,
no es que mi amor sea todo,
¡es que tú eres todo en mí!

4

Cuando ya no pueda amarte
-si es que amor muere o envejece-,
por haberte amado un punto
¡lucirá en mí un sol perenne!

VIDA CON TU AMOR

ME has dado vida con tu amor.
Y, esa vida, nacida en mí de la amistad,
es alegría de ti, que yo puedo
ir dando a manos llenas, cual si fuera
riqueza de mi propio ser.
Me has ensanchado el corazón
con tu morar en él.
Y ahora sé que, toda amistad verdadera,
¡es soltar amarras y bogar muy alto
en mar de múltiples abrazos!

¿TU NOMBRE?

¿TU nombre...? ¡Qué o a quién
puede importar tu nombre...!
Dios, tú y yo sabemos, amigo
de más íntimas dulzuras, que,
el nombre verdadero del amado,
nos lo dice, al oído, el mismo asombro
en que nos abrazamos.

Tu nombre
es el misterio indefinible del dolor
de la carne, el que, compartido en abrazo,
se hace canto.

Tu nombre es
el silencio que me vence, tras haberte
abrazado.

Y, ¿qué puede decir, ese silencio,
a nadie,
que no se haya, contigo,
perdido en un abrazo?

CANCIONES DE AMOR

1

TU gracia me llegó al alma,
y la redujo a cenizas
con su llama.

El fuego que hay en tu cuerpo,
y que, traspasando el mío,
se centró en mi propio centro.

Tu fuego abrasó mi alma,
¡aun siendo fuego del cuerpo!

Dentro de mí, ya en cenizas,
¡llevo mi alma y tu cuerpo!

2

YO conozco ese milagro
singular que es el amor.

Yo sé bien que muerte y vida
separadas nunca son.

¿Es el amor quien realiza
lo que no cabe en razón?

Muerte en vida. Vida en muerte.
Corazón sin corazón.

¿Quién devolverá a mi vida
cuanto a la tuya entregó?

Yo conozco ese milagro
de morir para ser yo.

3

TE pertenezco.
Me perteneces.
Ni yo soy "yo",
ni tú "tú" eres,
si el "tú" y el "yo"
son diferentes.

¡Ambos corremos
la misma suerte!
Cuando te amo,
en mí tú creces;
y, si me amas,
de ti soy fuente.
¡Nada ya es mío
sino el quererte!
Porque te quiero
vivo la muerte
de tanto amor
que en ti me pierde.
Me pertenezco
porque me quieres.
Porque soy tuyo
me perteneces.
¡Deja que mi alma
en ti se abreve,
mientras mi cuerpo
en ti perece!

4

QUÉ hondo misterio el del beso,
que, aunque se da con los labios,
es el corazón quien toma
posesión del cuerpo amado.

Qué muerte con tanta vida
de mis labios en tus labios,
mi deseo en tu deseo,
mi ser en tu ser extático.

Qué alta razón para el mundo
la que encerró en unos labios,
todo el dulzor de la tierra,
todo el cielo concentrado.

Qué pobreza del humano
que nunca gozó en sus labios
la eternidad que se alcanza
cuerpo a otro cuerpo abocado.

Cuán misterioso es el beso,
que, tras haberse gustado,
deja más en carne viva
la oscura sed de mis labios.

TRISTEZA NO COMPARTIDA

¿POR QUÉ sufres solo, amigo...?
Tu dolor, si es compartido,
será una llaga de luz,
que irá más allá de tu
costado triste y sombrío...
Descubre toda tu herida
al amor de la amistad,
y verás tornarse vida
la que parecía mortal,
tristeza no compartida.

DEL GOZO DE LA VIDA

DEL gozo de la vida
siento las manos llenas,
los ojos plenos siento,
siento la paz completa.

Del gozo de la vida
tu amor nada se lleva,
nada tu amor me roba
cuando a mi amor se niega.

Del gozo de la vida
la vida misma es siembra
y campo el corazón
que a amor nunca se cierra.

AL DECIR “ADIOS”

¿POR QUÉ lloramos al decir *adiós*...?
¿Será porque sabemos que ya nunca
repetirá otro encuentro
la misma desnudez del corazón?
¿Será porque el amor siempre fue poco
comparado al deseo del amor?
¿O será que el dolor nos descoyunta,
en cruz de un imposible, como a Dios...?
¿Por qué crecemos tanto, tanto, tanto...,
hasta romper los moldes del *yo*
al decir *adiós*?

EN UN ADIÓS ETERNO

HE dicho muchas veces
adiós en esta vida:
adiós a muchos vivos,
adiós a muchos muertos.

Pero ningún *adiós*
me duele tan adentro,
como tu incomprensión,
amigo, el que más quiero.

Me seguirá sangrando,
te seguiré queriendo,
más allá de la duda,
en un *adiós* eterno.

SIN TIEMPO

TAL vez nuestra amistad fue sólo para eso:
para poder un día, recordándola,
escribir estos versos.
Versos que hablan de amor con mucho amor,
versos de amor despierto.
Versos que brotan de la fe que, antaño,
uno en otro sembramos, hacia un futuro cierto.
...Y el futuro ha llegado, mas no pleno
de aquel amor perfecto.
Un presente que no renuncia a nada
de lo que, sin embargo,
ya no es nuestro.
Pero es tuyo y es mío, de ambos por separado,
cual un clamor que rompe las distancias
en las que naufragamos.

P U R A S O L E D A D

SE rompió la magia
de la intimidad:
ni tú estás en mí
ni yo en ti estoy ya.

Pero, aunque en mis brazos
pudieras estar,
¡nada tuyo dentro
me podría tocar!

¡Ay, dolor de aciaga,
pura soledad:
ni yo soy en ti
ni tú en mí eres ya!

LA FORMA DE TU CUERPO

CUANDO te quise supe
que el amor es olvido y es silencio.
¡Qué gozo haberte amado desde aquel
no saber nada en todo el universo!

Cuando te quise supe
que un latido es la voz más sin relevo
que recorre los más remotos mundos
y los siembra de luz en el misterio.

...Ahora me sobran todas las palabras
si no puedo decirte ya *te quiero*.
Ahora no sé qué hacer con un silencio
que no tiene la forma de tu cuerpo.

CUANDO TE QUISE

CUANDO te quise, juntos,
mirábamos la vida
cual río de deshielo,
que, transparente y libre,
a nuestros pies corría.
Cuando te quise todo
tenía cauce y sentido,
fecundidad y gracia,
origen y belleza,
¡en su morir más cierto!

R A Í C E S

NADA tormentoso hubo en nuestro querernos de ayer.

La pasión fue en nosotros raíces profundas enlazadas
en el subsuelo virgen de nuestra entrega confiada.

Y cuando el hachazo cruel nos separó, raíces más
quedaron, para siempre, como tuyas...

Raíces tuyas
pasaron a enriquecer con su savia viva, cargada
de tu esencia, el tronco más sereno de mi existencia amante.

E L C O N S U E L O

EL consuelo ante tu ausencia
lo experimento como abrazo
que sigue vivo en mi deseo.

Víctima soy así de mi propio deseo,
al no aceptar tu pérdida
como evidencia de soledad.

Ah, ¡y cómo he sacrificado
mi más profundo desear encerrándolo
en un abrazo contigo que no existe!

NO ME PREGUNTAN

NO me preguntan por ti, no me preguntan
los senderos que juntos anduvimos
en estivales tardes..., los cielos del ocaso
que pusieron, a nuestro andar errante, alma
y silencio..., los parajes el río, que acunaron,
ardientes y trenzadas, nuestras voces...
No me preguntan, no, no me preguntan,
por no hacer más agudo y desgarrante
este inmenso dolor de tu ausencia en mi carne.

ETerno EN MI MIRADA

TUVE mis ojos llenos
de tu belleza un día,
¡y nada más ya pude
contemplar en el mundo!

Trampa de mis sentidos
y trampolín de mi alma,
me perdí en tu belleza
¡y nada más ya quise!

Amándote aprendí,
arrastrado en tu olas,
a transitar senderos
que no son de este mundo.

Tuve mis ojos llenos
de tu belleza un día,
¡y ese día se hizo
eterno en mi mirada!

S I N M E D I D A

EL amor que vivimos fue en nosotros
derribando paredes, lindes, cercos...
No fue rincón de intimidad aislada,
lo que creamos entre tú y yo:
¡la libre inmensidad fue su medida!

NO HE PODIDO

TE he liberado del peso de mi amor,
que parecía agobiarte..., (¡y yo que creí
que el amor era siempre alas!).

Te he liberado
para que puedas ser sin mí, sin la sombra
de mi recuerdo, sin la luz de mi mirada.

Pero
no he podido, ¡no he podido!, liberarme a mí
de ti;

no he podido,
con las uñas ensangrentadas
de mi alma,
arañando nuestro pasado, distinguir
entre lo tuyo y lo mío,
en la carne virgen,
tierra viva
de mis entrañas.

M A L A H I E R B A

PENSAR en ti es ya una
costumbre en mí arraigada;
y, aunque yo cultive,
por olvidarme, en el jardín
de mi alma, frescas y nuevas
flores..., ¡siempre renace
tu recuerdo vivo y con
más viva pujanza!
Pensar en ti es ya una
mala hierba
invadiendo mi labranza.

Ó R B I T A S

LO que esperaba yo de ti
era según mi órbita.
Lo que tú me dabas a mí
era según tu órbita.
Y -¡ay dolor!- tu órbita
y mi órbita no tenían
la misma rotación.
¿Para siempre seremos
meteoritos cayendo en el vacío
sin jamás encontrarnos tú y yo?

ME LLAMABA TU CORAZÓN

ME llamaba tu corazón.

Ciertamente,
me llamaba tu corazón.

Tus encantos
físicos, sólo fueron acicate hacia el fondo
desnudo de tu alma..

Me llamaba tu corazón.
Me atraía el sonido, en el pozo de tu pecho,
de aquel misterio, en que habría de naufragar,
hundirme del todo, ¡para jamás
volver a ser yo mismo!

EL TIEMPO DEL AMOR

EL tiempo del amor no se mide por años.
Tal vez, por eso, ¡qué interminable
me ha resultado un primer año sin tu amor!
Un año sin amor es más que una eternidad.
En cambio, en el tiempo del amor,
el instante de plenitud gozosa, es novedad
inagotable, sobre el que no cabe cálculo
ni aproximación.

¡Qué infierno, pues,
la exacta medida de un año sin tu amor!

DURANTE MUCHOS AÑOS

JUNTO a ti y hacia ti,
durante muchos años,
viví el entusiasmo, la admiración,
el gozo inenarrable...:
¡Todo cuanto hace o puede hacer
divina una existencia!
Junto a ti y para ti fui
alegría de vivir recibida
y compartida con el universo.
Fui...: Ese es el drama...
Algo que fue y me hizo ser
-junto a ti y por ti-,
forma del misterio de un amor
que, aún después de perdido,
¡continúa siendo
mi única forma de ser posible!

A M O R D O L I E N T E

SI algún día dijera: “él fue mi amigo”,
¡sé que estaría hablando contra mí mismo!

No es verdad que lo fueras si no lo eres.
Nada de ti sabría si en mí no permaneces.

Él fue mi amigo, es cierto; y hoy es la herida
que en mi alma rezuma presencia escrita.

Presencia dolorosa, mas imborrable:
¡huella de amor doliente que hace pura mi carne!

V A C Í O

TU pérdida ha supuesto para mí
un vacío irrellenable.
Mas, tal vacío, ¿no estaba ya en mí
antes de conocerte?
¿No es, por cierto, mi yo más verdadero,
al que tu amor me enseñó a mirar
sin sobresalto?

 Mi vacío, no,
no es de ti; no es tu ausencia
la que lo labra o patentiza;
¡pero sí es el hambre de infinito
que me define,
y que yo creí, por momentos,
que tú podrías saciar!

DIRECCIÓN OPUESTA

HAS llegado a ser un extraño para mí,
desconocido en tus actuales senderos.
Y, a pesar de ello, ¡cómo te amo!
¡Y cómo me muestra, este amor, sin presente,
que se ama porque se ama, sin llegar a ser
nunca dueño del amor que te hace ser y estar
lejos de ti, en las huellas de otras pisadas
que marcan, frente a tu propio andar,
dirección opuesta!

A M O R S I N T A C H A

VOLABA muy alto
el amor sin tacha:
la firme alegría
de tu alma en mi alma.

Tocaba el misterio
cuando te tocaba,
y era mil jardines
mi carne extasiada.

El cielo en la tierra
hallaba posada
cuando nos perdíamos
fundiendo distancias.

No hubo nunca dudas,
nunca hubo añoranzas
de cielos más puros
de noches más claras.

El querernos era
la cuestión más diáfana,
el descanso en vela
que más vida daba.

Volaba muy alto
mi alma en tu alma.
¡Dios era sonrisa
de un amor sin tacha!

TU NOMBRE EN MIS LABIOS

TU nombre en mis labios:
era la alegría del camino juntos,
un sol sin ocaso,
el bosque más prieto de más altos cedros,
un río saltando,
mil flores que abren sus corolas vírgenes
de perfume intacto,
la montaña augusta,
el fruto dorado,
un futuro cierto tan mío como tuyo
de paz coronado,
el presente en llamas,
la fe como un canto,
un beso infinito que recorre el cosmos
y torna a tus labios,
ignorarle todo y todo saberlo,
tu mano en mi mano,
tocar las estrellas,
remover arcanos,
quererte en mi vida, vivirte en mi muerte,
crecer y crecer sin límites dados,
acunar tu esencia,
beber tus encantos,
perderme en tus aires:
¡tu nombre en mis labios!

A Q U E L A B R A Z O

ENTRE mis brazos tú
fuiste mi vida;
y yo tu vida fui
entre tus brazos.
¡Jamás el mundo fue
tan inmenso y concreto
como en aquel abrazo!

LA FELICIDAD QUE ME DABAS

LA felicidad que tú me dabas
-que tú compartías conmigo-,
era superior a todo lo demás
que de ti pudiera recibir.
No dependía -la felicidad aquella,
que daba fe de nuestro abismo
de amor- de ti ni de mí.
¡Era el regalo del ser verdadero,
que sólo es, cuando se es en otro!

Ú N I C O C O R A Z Ó N

MUCHAS veces llegué a pensar que el corazón
que latía en mi pecho era el tuyo, ¡no el mío!
Y, en realidad, no podía ser de otra manera
tras haber dado a mi vida su existencia por ti.
Vivir con un corazón ajeno... Dar a mis latidos
las dimensiones de tu modo único de sentir...
Mas mi corazón, mi primigenio corazón,
aquel que cantaba por la vida ajeno
a todo penar de amor, ¿dónde estaba?
¿En ti? ¿En el universo? ¡Ah, sí! Mi corazón también
estaba allí, allí mismo, pequeño y recogido
en lo más recóndito de tu (mi) único corazón.

CON AMOR HUMANO

TE amé con amor humano, pero
desinteresado, libre... Como
humano, no pudo dejar de ser
defectuoso. Tú -tal vez-, te fijaste
en lo que era mejorable de mi amor;
y, al hacerlo, no alcanzaste a ver, de conjunto,
la hermosura de mi devoción a tu persona
(tan llena de poderes, casi mágicos, capaces
de dar vida al compartir su misterio).
Te amé -¿hubiera podido ser de otro modo?-,
con amor humano, tan humano, como
mi misma necesidad de ti, a la que
tú no supiste responder necesitándome.

P U R E Z A D E C O R A Z Ó N

PARA llegar a saber que mi corazón era puro,
¡tuve que dártelo todo a ti, sin aval alguno
de méritos ni recompensa! ¡Todo a ti! Entonces,
sólo entonces, cuando me quedé sin propio corazón,
y fui una criatura descentrada de sí misma, porque
mi centro único estaba en ti...; entonces, apareció
en mi interior una nueva profundidad, un nuevo
sentido, que resonaba con el cántico de la pureza
más definitiva y total: la de no saber ni desear
otra felicidad que la más definitiva tuya
(¡única ya posible para mí!).

I N C O M U N I C A C I Ó N

SE secó el río aquel, corriente viva,
que unía nuestras dos orillas
con su espejado fluir y con sus cantos.
¡Cuán lejos, tú y yo, quedamos;
qué oscuras nuestras vidas, desde que ya
no podemos bañarnos y huir juntos,
en el líquido sueño de un amor consumado!

DOS PERFECTOS SOLITARIOS

DOS perfectos solitarios,
jamás se acompañarán.
Cada uno en su destino
sufrirá su soledad.
Y, aunque un día se cruzasen
sus caminos, al pasar,
la soledad de cada uno,
como enemiga del otro
se alzaré.
Quién su soledad no escucha,
¡muere de su soledad!

PASIÓN INMORTAL

HABIENDO sido la nuestra
amistad de cuerpo y alma,
canción de sueños logrados,
abrazo de inmensidades...:
¿no es triste que hoy sólo sea
amistad convencional,
vida sin mutuo sustento,
gozo sin fuente manante
para nuestra sed común...?
¿Habiendo sido la nuestra
¡una pasión inmortal!?

LO MEJOR DE TI

TE di siempre -en realidad, sólo te restituía-,
lo mejor que de ti me había enriquecido.
(¿Qué otra cosa, si no, hubiera podido darte?)
Te di siempre la alegría que en mí brotaba
al calor de tus bondades; te di, una y otra vez,
el vértigo de tu misterio, vislumbrado
en mi rendida adoración... Por eso, ¡nunca
he comprendido por qué rechazaste mi don!
¡Por eso, me duele la miseria que te acompaña,
desde, que no quisiste recibirte de mí,
¡donde tú continúas siendo más tú mismo!!

T E N G O D E R E C H O

TENGO derecho
a defenderme
de tu amor.
Por eso,
¡déjame a solas
amarte
en mi dolor!

VIDA EN LA MUERTE

VARIAS veces, mientras nos amábamos,
tuve que mirar, muy de cerca, de frente, a la muerte.
¡Y era un mirar a través de la vida, que me permitía
convertir en vida todo cuanto miraba!

(No se crea, no, que no fuese un desgarrón del alma
aquellas muertes tan próximas, de seres tan arraigados
en mi vivencia afectiva; no, pero era... , era como
recibir sus muertes en el campo fértil de nuestras
vidas enlazadas, y hallar así, que se trocaban
en cosecha de mayor hermanamiento)

Era como presentir los pasos de la primavera
sobre la tierra dura y ennegrecida del invierno.

Aquellas muertes me dieron vida, ¿sabes? , porque, para
no morir yo con ellas, tuve necesidad de situarte a ti
entre ellas y yo; a ti, que sólo podías ser vida en mi vida,;
vida, incluso, en el corazón mismo de mis muertes.

M E M O R I A A B R A S A D O R A

¿PODRÍA dejarte de amar, en caso de que tú
te olvidases de mí, incluso llegaras a despreciarme?
¿Podría dejarte de amar?

Dicen que *solamente*
una vez se ama en la vida.

Dicen. Pero yo digo
que, quien ha amado una sola vez hasta el olvido de sí,
nunca puede pretender encontrar en sí mismo ni en cualquier
otro, el ser suyo que puso incondicionalmente en manos
del amado.

En materia de amor nunca está dicho nada.
El amor es cada vez una invención invencible, un hallazgo
irrepetible, que subvierte el olvido en memoria abrasadora.

¿LEJOS DE TI?

PROBABLEMENTE me imaginas lejos de ti.
Pero yo te amo más que nunca. El amor
que antaño despertaste en mí, sigue vivo.
Más puro. Más sereno. Pero el mismo amor.
Tú ya no muestras hacía mí aquel interés,
vehículo de tantos gozos compartidos. Pero,
¡qué importa! Tú estás ahí, en el sagrario
de los valores que sustentan mi caminar.
Y en nuestra distancia he comprendido que mi *sí*
hacia ti se sitúa más allá de cualquier posible
desafecto u olvido, y que tú eras para mí mucho más
de cuanto de ti pude recibir o dejar de recibir.
El *tú* que yo afirmo con mi amor no está a la libre
disposición de circunstancias prósperas o adversas.
Te lo aseguro: tú no has perdido nada dentro de mí;
yo guardo toda la belleza y toda la bondad de tu ser
confiado, compartido. Y lo agradezco, como don
que ya nunca, ¡nunca!, dejará de alentar dentro de mí
tu verdad, viejo aroma de esencia indestructible.

COMO QUIEN SE ARROJA EN EL MISTERIO

LLEGARÁ un día en que tú habrías querido ser mi amigo, como yo lo fui tuyo; en que envidiarás aquella alegría irreductible del ser que me transportaba en tu presencia; en que sentirás en tus manos, ya agrietadas, y en tus labios, tal vez resecos, ausencias irrestañables que ya nunca, nunca, se transformarán para ti en ternura... Mientras, yo, receptor atónito de lo eterno que en ti resplandecía, vivo prendido en el aura de aquellos instantes, únicos, en que me habitó la gracia de quererte, vacío de mí, como quien se arroja en el misterio.

FELICES DE HABER SIDO

CONTIGO supe que la muerte es
cómplice del amor, más que testigo.
Supe que un día, los miembros del amor,
serán cenizas, pero no el amor mismo
que ardió en ellos. Y que, al buscar
el último sentido del quererte, antes
de que la muerte haga imposible
el acto irrepetible de ser los dos en uno,
la muerte misma aviva más el fuego
en que te busco y en que perecemos,
felices de haber sido en la pasión
de no retornar nunca a otra vida distinta
del abismo insondable de aquel único abrazo.

DEL AMOR HERIDO

YO sé que el amor herido
es el amor que mejor
sangra su dulce delirio...
¡Yo sé del amor herido!

Yo sé que el amor herido
de incomprensión o despecho,
no deja de ser amor
que abre en nuestro llanto un cielo.

Y esta canción que me ronda
como eco fiel de una ausencia,
lleva jirones de mi alma
portando ricas presencias.

Y sé que es mejor cantar
y darle al amor futuro,
cuando nada en el presente
presta consuelo ni olvido.

¡Yo sé del amor herido!

CASI UN EPITAFIO

Y así, aun cuando reconozco que nunca
tendré descanso sin tu amor, te amo
con un corazón que lleva para la eternidad
(¿eternidad sin descanso?) grabado tu nombre.

DEDICATORIA

CON este libro te he dado la palabra. Y,
aunque es posible que tú no lo leas nunca,
hablarás seguro por él.

El amor siempre da
la palabra; más clara y más certera, cuanto más
dolorido y silencioso el don que lo proclama.

TE DEBO TANTO

TE debo tanto, ¡tanto!,
a ti, que un día fuiste
mi más querido amigo...,
que hoy,
cuando ya no lo eres,
no puedo recordarte sin sentirte
dentro de mí, clavado
como un puñal que, de destilar no cesa
aromas de armonías imposibles.

JAMÁS HUBIERA QUERIDO

JAMÁS hubiera querido
escribir este libro, que te ofrezco
como el dolor más puro
que en mi alma
es vivo fruto
de un amor ya muerto.

SE HELÓ LA FLOR

SE heló la flor que habría de ser el fruto;
y de aquel nuestro amor de inmensas dádivas,
sólo quedó una forma inconclusa de belleza
y un sabor en el tiempo de eternidad frustrada.

TE QUISE

TE quise. Te quiero.
¿Puedo dejar, acaso, de quererte?
Pero
tampoco puedo
dejar de ser sin este
dolor inmenso
de no haber sabido decírtelo
antes,
con toda la fuerza,
todo el ardor,
toda la desmesura
con que siempre -¡y para siempre!-
deseé
decírtelo.

O T R O

NO sé si sabré decirlo,
porque sí sé que no es fácil;
cuando te decía mi amor,
sentía que, antes que yo
-y mejor que yo, también-,
eras ya amado por Otro.
Otro, que me permitía
unirme en su amor a ti,
unirme a su amor en ti.
Y así, en su amor, tú y yo,
traspasábamos las lindes
de todo caduco amor.
No sé si sabré decirlo,
pero, al amarte, yo supe,
que en todo amor verdadero
se anudan ya tierra y cielo.

LA FUENTE DE MI POESÍA

PIENSO, algunas veces, que,
el gozo de aquel, tu amor,
ha sido la verdadera fuente
de mi poesía.

Pero, ¡qué breve
fue el gozo,
y, qué intensa la pena
de su pérdida!

Me pregunto: ¿Es, acaso, la pena
de un amor perdido,
lo que lo hace eterno
en su irreplicable gozo?

Pienso, que, amarte, fue hermoso;
aunque (o, ¿tal vez,
"porque"?) abrió
en lo más recóndito de mi ser,

esa fuente del sentir,
que sólo
puede decirse como belleza.

MÁS QUE A MÍ MISMO

TE he querido
más que a mí mismo.
En esta vida, siempre
hay que querer a alguien
de esa manera.
Como nos quiere Dios
a cada uno:
olvidándose
de su poder y de su gloria,
a fin de que nada, nada,
pueda interponerse
entre el Ser desnudo de su entrega
y
el ser deseado de su desnuda criatura.
Te he querido desnudo de mí mismo,
a fin de que fueras tú -no yo-,
la vida que comparto en todos mis abrazos.

NADA CONTRA TÍ

QUE, nada guardo contra ti, ¡es cierto!
Pero, también lo es: ¡nada contigo!
Cual rama desgajada de su tronco, me siento,
que nada logra ser sin la savia del árbol
en que bebió su luz y ensayó su destino.
Me atormenta el dulce hecho
de haber tenido en ti flores y frutos
que, aún hoy, embellecen mi recuerdo.
Pero, dejar de amarte, ¡qué imposible!
No poder olvidarte, ¡qué tormento!
¡Y qué triste saber que tus raíces se hundan
en otro suelo que ya no es mi cuerpo!

E L D E S E O

TE deseo. Y espero que tú me desees.
¡Por eso sé que te amo!
No puedo forzar tu deseo hacia mí,
ni puedo impedir mi deseo de ti.
¡Por eso sé que te amo!
Si dejara de desearte,
dejaría de amarte al punto.
Si intentara forzar tus sentimientos
(que no tienden hacia mí)
dejaría de amarte al punto.

Te deseo. Eso es todo.
(¡Y, no es poco!).
Pues, al desearte,
te acojo absolutamente dentro de mí,
y sigo esperando a que tú te acojas
íntegramente en mí.

Por eso sé que te amo.
Y, mi amor por ti,
no cesará nunca de decirte:
estás autorizado, por igual,
para desearme y para no desearme.

Mi dolor,
que es el deseo de ti no satisfecho,
es al mismo tiempo mi amor que se satisface
con que tú seas "tú", seguro
de que mi deseo de ti,
te abrirá horizontes de fidelidad a ti mismo:
hambre de aquel placer
que da a una vida humana
su más viva dimensión de ser en otro.

UNGIDOS DEL MISTERIO

QUÉ poco dura lo más bueno.
Como flor que arrebató el viento.
Como mirada de lo eterno.
Como caricia del silencio.
¡Cuán poco dura! Y, en su empeño
por desvelarnos lo más bello,
¡cómo nos muerde, pecho adentro,
nos deja ungidos del misterio!
Cuán poco dura lo que el cielo
nos da y nos quita en el deseo.
Mas ¿por qué, si el deseo es de encuentro,
no ha de darnos lo que es más nuestro?
¿Por qué, por qué, en amor tan cierto
sólo alcanzo vida si muero?

CONSUMADO AMOR

"¡QUÉ hermoso es esto, Dios mío,
qué hermoso es esto!", dije;
y, mi ser entero,
unido al tuyo por un gozo
que sobrepasa todo aislamiento,
tocó aquel fondo sin fondo de la vida,
en el que toda razón suficiente naufraga,
sin más puerto que olvido.

¡Qué hermoso es esto, Dios mío!
¡Qué eternidad
este instante frágil de una carne
-¿la mía?-,
abismada a otra carne -¿la tuya?-,
en el que dicha y pena
suman la cifra exacta del éxtasis
de una existencia consumada!

¡Qué hermoso es esto!
¡Dios mío! ¡Qué suficiente
haber nacido una vez para esta muerte
en que el existir alcanza las cimas de su gloria!

EL BESO

QUÉ hondo misterio el del beso,
que, aunque se da con los labios,
es el corazón quien toma
posesión del cuerpo amado.

Qué muerte con tanta vida
de mis labios en tus labios,
mi deseo en tu deseo,
mi ser en tu ser extático.

Qué alta razón para el mundo
la que encerró en unos labios,
todo el dulzor de la tierra,
todo el cielo concentrado.

Qué pobreza del humano
que nunca gozó en sus labios
la eternidad que se alcanza
cuerpo a otro cuerpo abocado.

Cuán misterioso es el beso,
que, tras haberse entregado,
deja más en carne viva
la oscura sed de unos labios.

CANCIÓN DE AMOR

YO te pido. Tú me pides.
Y, al cruzarse nuestras voces,
se confunden.

Pídeme sólo que sepa
ser eco de tu deseo,
que en mis entrañas resuena.

Tú me pides. Yo te pido.
Y en el placer de acogerte,
¡soy tú mismo!

Y en el placer de ser tuyo,
mi deseo es lo más vivo
-libre, desnudo-
que corre, de mí hacia ti,
sin saber nada del mundo.

Pídeme la vida entera
que sólo de ti me llega.

A M O R E T E R N O

HE tardado muchos
años en comprenderlo:
todo amor que morir sabe,
¡es ya amor eterno!

A M O R D I G N O

NO SIEMPRE ha sido fácil
amar con amor digno;
poner en el amado
abandono y olvido;
dejar que por las venas
no circule más río,
que el de la sangre virgen
de un único destino;
amar, porque el amor,
es ya todo en sí mismo;
porque amar es el gozo
en el ser compartido;
y, porque, cuando te amo,
con pasión y delirio,
en mi entrega sin fondo,
soy en verdad tu amigo.
No siempre ha sido fácil
quererte así, te digo;
mas, aunque sólo una
vez te haya así querido,
¡serás ya para siempre
de mi abrazo destino!
¡Serás el sol de amor
que siempre va conmigo!

TU CUERPO Y MI ALMA

EN tu cuerpo, grabó mi alma
su más ardiente huella.
En mi alma, quedó impresa la imagen
más adorable de tu cuerpo.

Yo, no podré ya nunca
tocar mi alma sin tocar tu cuerpo.
Tampoco tú podrás amar a otros,
sin que yo ame contigo,
desde tu más profundo centro.

Y, ¿qué será, después, cuando,
del polvo, resuciten los muertos?

Seguro estoy –como de que esto escribo–,
que, el abrazo de tu alma con mi alma,
¡tendrá el recuerdo vivo, palpitante,
de tu cuerpo abrazado con mi cuerpo!

UNA CAIDA FELIZ

FUE aquella, en la que, juntos
caímos; y sólo tú y yo -Dios, ¿también?-
sabemos el cómo, dónde y cuando.
Yo, caí en ti. Tú, caíste en mí.
Los dos caímos en el más allá
de cada uno y de ambos juntos.
Caímos en la inmensidad del amor
que no tiene forma ni medida,
espacio ni tiempo.
Caímos... Caímos... Caímos...
¡Una interminable caída!
¿No te parece que, transcurridos
tantos años de aquella caída feliz,
¡todavía seguimos cayendo!?

AMOR SIN TIEMPO

NUNCA antes pensar pude
que, un amor en el tiempo,
lograra sostenerse
sin el soporte vivo del encuentro.
Sin que dos cuerpos, al amor rendidos,
hallasen, uno en otro, su sustento.
Sin que, de la ternura de tus manos,
por mis venas corriesen ríos de cielo.

Preciso fue que el tiempo y la distancia,
interponiendo leguas de silencio,
labraran en mi ser este ardiente deseo,
por el que, de tu amor, aún vivo y muero.
Yo, que, sin la distancia y el recuerdo,
¡nada sabría ya de aquel amor primero!

¡Ahora ya sé que tu cuerpo es, en mi alma,
manantial de placer hondo y sereno!
(Sé que, a esto, algunos llaman
"amor platónico"; ¡yo, ¡amor eterno!).

Encarnado en mi alma -¡y para siempre!-
vive y vivo en tu cuerpo.

UN DESCONOCIDO PARA MÍ

TE has hecho, has terminado siendo
un desconocido para mí. ¡Tú,
que ocupaste aquel lugar tan sagrado,
dentro de mí, en el que sólo se instala
lo definitivo y eterno...! Y, ahora,
cuando el recuerdo de tu amor sigue
siendo la huella más viva y olorosa
en el subsuelo virgen de mi alma;
ahora, he venido a ser, también, yo,
un desconocido para mí mismo, que
ya no puede saber el cómo ni el para qué
de su vida, cuyo fondo es una ausencia,
un desconocimiento doble, de ti
y de mí, que hace más desgarrador
el dolor de aquel amor por el que,
un día, me supe vivo al saberte.

DIOS QUE LO HIZO NACER

AQUEL leer, de continuo,
en nuestra entrega, la vida;
en la vida, la sed que no se sacia
en ninguna agua pasajera...

Aquella lección de gozo,
en el dolor, al buscarnos
más allá de los límites de todo
lo caduco en nosotros...

Aquella bondad, entrevista,
cual belleza incandescente,
de nuestros cuerpos enlazados...

Todo eso..., ¡Dios que lo hizo
nacer entre tú y yo, no
lo puede dejar morir!

NO PUDE OCULTAR

NO pude ocultar ni disimular ante ti
aquellas mis contradicciones...
Busqué no ser para tus ojos -y, menos,
para tu corazón-, en nada diferente
a aquel que en mí latía,
con su carácter apasionado, soñador, nostálgico...
¡Y así quise que me quisieras!
¿Temeridad? ¿Ingenuidad de amante?
¡Fue la prueba suprema!
Tú, todo lo quisiste en mí, ¡todo!,
menos aquella chispa de entusiasmo
vehemente, con que mi amor solía
derramarse.

Y así, el resultado ha sido
que, mi mucho amor por ti, que tú
no supiste secundar, era mi llamada
de socorro, para lograr hacer,
de mi propia imperfección, que te salpicaba,
el combustible más puro de un amor eterno.

HAY QUE SEGUIR AMANDO

¡HAY que seguir amando!
¿Qué importa que rodeen mil espinos
la piel de las caricias más gustadas;
que se aleje, entre brumas invernales,
el cuerpo bien amado; que las risas
y juegos en descuido, hayan sido
por mano atroz segados...?
¡Hay que seguir amando!
Dejar al corazón libar sus mieles,
aún en leños y cardos; dejar que el aura
azul de lo infinito, en nuestra sangre
vierta sol radiante... ¡Seguir, seguir amando...!
¿Quién podrá arrebatar nos este sueño,
de ser, por el amor, ¡de Dios hermanos!?

AUNQUE NO LO SEAS CONMIGO

SÍ; yo te deseo que seas feliz, ¡muy feliz!,
aunque no lo seas conmigo;
aunque, yo no sea la causa inmediata
de esa tu felicidad (que comparto y bendigo);
aunque, no sea yo la fuente de tu vivir dichoso
(¡pero sí su testigo!).
Testigo fehaciente de un amor
que vale tanto
cual su capacidad de olvido propio
en el otro, ¡el amigo!

EN EL MISTERIO

CUANDO dos se aman
¡siempre hay un tercero
que comparte amor!

Donde dos se aman
¡se hace presencia
el gozo de Dios!

Sólo en el amor
se rompen los moldes
del mezquino yo.

Sólo en el amor
lo divino se hace
carne de pasión.

¡En el amor sólo
en que al ser de ti
fui entero de Dios!

(¿No fue en el misterio
donde naufragamos
perdidos tú y yo?)

No hay más trascendencia
que amar y ser amado
en gozo y dolor.

SORTILEGIO

NO. No quiero
escribir más de esto.
(Años ha
que lo vengo diciendo)
Mas, no sé qué fatal,
terrible, sortilegio,
me empuja, una vez y otra,
a volver a lo nuestro.
¡Lo nuestro: lo que ya
-sin ser tuyo ni mío-
pertenece a lo eterno!

EROS Y YO

¡YO no niego el *Eros*
que llevo conmigo!
¿Mi dios? ¿Mi demonio?
¿Mi dulce castigo?
¡No sé! Mas, saberlo,
tampoco preciso.
Por él me sé débil,
sediento, vencido...
Por él sé que un cielo
se esconde en mí mismo...
Por él, sé que soy,
¡cuando soy contigo!

A QUIEN UN DÍA QUISE

A QUIEN un día quise,
sigo queriendo.
Podrán pasar los años;
no, el sentimiento.
Y, en mi conciencia,
arde viva la llama
de su presencia.
Todo amor verdadero,
deja en el alma sonos
de un canto eterno.

EN EL JARDÍN DE LAS DELICIAS

EN el jardín de las delicias,
fuiste tú mío, yo de ti;
juntos entonamos el canto,
melodía de ritmo sin fin.

En el jardín de las caricias,
entre notas de lluvia sutil,
entonamos el himno sagrado,
de alcanzar uno en otro existir.

Cuerpo con cuerpo, vena con vena,
bajo un cielo de magia añil,
cortamos rosas de fragancia,
yo para ti, tú para mí.

Por el jardín de los goces íntimos,
nos perdimos en bosque feliz.
Nuestra canción trazó el camino
por el que nadie nos pudo seguir.

(...y, las flores de nuestro lecho,
¡exhalarán dicha sin fin!)

EL PLACER MÁS GRANDE

SI, pues,
el placer
más grande de la vida,
es ser,
sabiendo que se es...,
te juro, que,
jamás lo he sentido,
si no ha sido a tu lado,
fundiendo
mi ser entero con tu entero ser.
¡Mi ser todo en el tuyo:
único mío!
(sin poder
volver nunca
a ser yo
mi propio ser)

QUÉ CIELO MÁS AZUL

¡QUÉ cielo más hermoso!
El tuyo y mío,
el de azul sin desmayo,
el que jamás podrá
ser ya de nadie:
el que un día miraron
tus ojos y mis ojos,
fundidos,
en una emoción única
de gozo y sobresalto;
aquel que hicimos ambos
descender, al besarnos,
y buscar
en tu pecho y en el mío
su más vivo descanso.
Cielo que brilla dentro,
de ti y de mí, a un tiempo;
y fuera de nosotros,
¡nadie sabe
que es el más puro y santo!
Cielo que es cielo porque no podemos
mirarnos uno al otro sin mirarlo.

AQUEL INSTANTE

YO sabía que, aquel instante,
era la eternidad, tuya y mía.
Que, el gozo inenarrable
de haber llegado a ser
uno en la carne,
abría ante nosotros
la fuente inagotable
del abismo, en que,
tú y yo, insaciables,
beberíamos, para siempre,
el silencio divino
de un amor que, en su muerte,
vida eterna alcanzare.

T E A M O

TE amo. Pero, no sueño contigo.
Convencido estoy de que, mi sueño,
no lograría hacerte más mío.

Te amo. Y, tu pérdida,
no me impide seguir amándote.
Pero ahora, te amo como dolor,
sin el cual, no habrías llegado a ser
este vacío que más llena
hoy mi corazón.

LO MÍO ES FLORECER

LO mío es florecer,
como el almendro;
y saber que, la flor,
en fruto grana.
Pero... en qué labios
ha de llegar mi fruto
a ser dulzura...,
¡ pertenece, por entero,
al viento de la gracia!
(El destino de todo florecer,
¿no es muerte anticipada?)

AL ABRAZAR TU CUERPO

AL abrazar tu cuerpo,
llegué a saber que hay algo
más allá de la muerte.

Supe, sí, que, en la carne
-tan tuya como mía-, se encerraba
una presencia cómplice.

Que amar es todo eso
-ardor, pasión, desarme-
y mucho más que eso.

Que amor rompe los sellos
del presente,
y hace eterno el instante.

Al abrazar tu cuerpo,
como campo de siembra,
como cielo de luces navegable...

tú y yo, unidos en tacto,
respiración, latidos...
-¡vida sin cauce!-;

yo y tú -abierto espacio -
sin otro sol, que amor:
¡hoguera unánime!

HABÍA UNA PUERTA CERRADA

HABÍA una puerta cerrada:
tú y yo la abrimos;
circuló, entre nosotros, al momento,
savia de lo divino.

Uno por cada parte
roturamos camino:
fue el deseo de ti la fuerza única
que traspasar me hizo.

¿Recuerdas? Fue el silencio
más cargado de olvido;
y luego, nada tuyo sólo tuyo;
nada mío, ya mío.

Han pasado los años, ¡muchos años!
-¿recuerdas?-, y aún percibo
aquel río de gracia y de ternura
que hermanó sino y sino.

La puerta, abierta está;
por ella entro y salgo de mí mismo;
y por ella, que nadie cerrar puede,
mana de ti y de mí amor continuo.

Han pasado los años... Yo era joven:
mi corazón sangraba de afán lírico.
Y, desde entonces, el cauce de tus besos,
curso dio al canto del dolor divino.

LO QUE NO SE PIERDE

¿QUÉ ha de quedar de mi vida,
vida que atrás nunca vuelve,
vida que avanza a la muerte...?

¿Quedará el amor que di,
sembrado,
en entraña de hondos surcos,
por mi sangre, pura, ardiente;
amor que alumbra y traspasa
las mismas sombras de muerte?

¿Qué ha de quedar de mi vida,
si no es
su misma sed compartida:
¡sed de amor,
que la hace fuerte!?

ORACIÓN POR UN AMOR PERDIDO

Tú, Señor, estás cerca. Tú, tan cerca,
que hablar contigo es suprimir distancia,
y aspirar en el pecho la fragancia
de una Presencia luminosa y terca...

Tú, que al alma que grita eres respuesta;
y al que de ti se aleja, en tu abundancia
de amor, sigues buscando, con constancia
de tu divinidad, siempre despierta...

Tú, que has querido ser para el humano,
raíz exacta de su ser más vivo,
y el eco de un amor, puro y festivo,
con el que das a todo amor la mano...

¡Oye mi grito que un amor hoy llora,
y en el que fuiste Tú descanso y gloria!

S O Y F E L I Z

SOY feliz
por haberte amado un tiempo.
Del pozo de placer
que tu amor cavó
en el trasfondo de mi ser,
he seguido bebiendo
sorbos de eternidad
a través de mis desiertos sin ti.

Soy feliz,
pese a que tu amor por mí,
haya dejado de ser el río aquel
que fecundaba, incesantemente,
las márgenes más desoladas de mi existencia.
Desde entonces, sus aguas vivas,
surten aquel venero soterraño,
del que -un imperceptible hilo de suavidad-,
las raíces de mi alma extraen, sin saciarse,
el milagro renovado de seguir deseando.

Soy feliz, porque, al quererte una vez,
supe que, una sola vez verdadera,
puede significar un renacer eterno.

PORQUE HE SABIDO QUERERTE

PORQUE he sabido quererte
como el viento, el sol y el agua
quieren a la primavera...

Porque te quiero lo mismo
que la flor, que muere al aire,
propiciando la cosecha...

Porque me has hecho quererte
en el fulgor impalpable
del misterio que te envuelve.

ÍNDICE

PALABRAS DE INTRODUCCIÓN.....	3
DE UNA AMISTAD VERDADERA.....	5
MEMORÁNDUM.....	6
VEINTICINCO AÑOS.....	10
PUERTO.....	11
DANZA DEL AMOR.....	12
CUATRO RETAZOS DE UN MISMO AMOR.....	13
VIDA CON TU AMOR.....	14
¿TU NOMBRE?.....	15
CANCIONES DE AMOR.....	16
TRISTEZA NO COMPARTIDA.....	18
DEL GOZO DE LA VIDA.....	19
AL DECIR “ADIOS”.....	20
EN UN ADIÓS ETERNO.....	21
SIN TIEMPO.....	22
PURA SOLEDAD.....	23
LA FORMA DE TU CUERPO.....	24
CUANDO TE QUISE.....	25
R A Í C E S.....	26
E L C O N S U E L O.....	27
N O M E P R E G U N T A N.....	28
E T E R N O E N M I M I R A D A.....	29
S I N M E D I D A.....	30
N O H E P O D I D O.....	31
M A L A H I E R B A.....	32
Ó R B I T A S.....	33
M E L L A M A B A T U C O R A Z Ó N.....	34
E L T I E M P O D E L A M O R.....	35
D U R A N T E M U C H O S A Ñ O S.....	36
A M O R D O L I E N T E.....	37
V A C Í O.....	38
D I R E C C I Ó N O P U E S T A.....	39
A M O R S I N T A C H A.....	40
T U N O M B R E E N M I S L A B I O S.....	41
A Q U E L A B R A Z O.....	42
L A F E L I C I D A D Q U E M E D A B A S.....	43
Ú N I C O C O R A Z Ó N.....	44
C O N A M O R H U M A N O.....	45
P U R E Z A D E C O R A Z Ó N.....	46
I N C O M U N I C A C I Ó N.....	47
D O S P E R F E C T O S S O L I T A R I O S.....	48
P A S I Ó N I N M O R T A L.....	49
L O M E J O R D E T I.....	50
T E N G O D E R E C H O.....	51
V I D A E N L A M U E R T E.....	52
M E M O R I A A B R A S A D O R A.....	53
¿ L E J O S D E T I ?.....	54

COMO QUIEN SE ARROJA EN EL MISTERIO	55
FELICES DE HABER SIDO.....	56
DEL AMOR HERIDO.....	57
CASI UN EPITAFIO.....	58
DEDICATORIA.....	59
TE DEBO TANTO.....	60
JAMÁS HUBIERA QUERIDO.....	61
SE HELÓ LA FLOR.....	62
TE QUISE.....	63
O T R O.....	64
LA FUENTE DE MI POESÍA.....	65
MÁS QUE A MÍ MISMO.....	66
NADA CONTRA TÍ.....	67
EL DESEO.....	68
UNGIDOS DEL MISTERIO.....	69
CONSUMADO AMOR.....	70
EL BESO.....	71
CANCIÓN DE AMOR.....	72
AMOR ETERNO.....	73
AMOR DIGNO.....	74
TU CUERPO Y MI ALMA.....	75
UNA CAIDA FELIZ.....	76
AMOR SIN TIEMPO.....	77
UN DESCONOCIDO PARA MÍ.....	78
DIOS QUE LO HIZO NACER.....	79
NO PUDE OCULTAR.....	80
HAY QUE SEGUIR AMANDO.....	81
AUNQUE NO LO SEAS CONMIGO.....	82
EN EL MISTERIO.....	83
SORTILEGIO.....	84
EROS Y YO.....	85
A QUIEN UN DÍA QUISE.....	86
EN EL JARDÍN DE LAS DELICIAS.....	87
EL PLACER MÁS GRANDE.....	88
QUÉ CIELO MÁS AZUL.....	89
A QUEL INSTANTE.....	90
T E A M O.....	91
LO MÍO ES FLORECER.....	92
AL ABRAZAR TU CUERPO.....	93
HABÍA UNA PUERTA CERRADA.....	94
LO QUE NO SE PIERDE.....	95
ORACIÓN POR UN AMOR PERDIDO.....	96
S O Y F E L I Z.....	97
PORQUE HE SABIDO QUERERTE.....	98